

Cruzando sabiamente la frontera del Islam como latinoamericanos

Carlos Madrigal,
Estambul, 12 de Febrero de 2010

Bosquejo:

1. *Cruzando*: La misión que supera barreras (i.e. al Islam) debe ser sostenible.
2. *Ser sabios ante el Islam*: Ante una carrera de fondo así debemos racionar esfuerzos.
3. *Latinoamericanos*: Las reminiscencias culturales... ¿nos hacen idóneos o vulnerables?

Texto de referencia: Mateo 11:1-11

1. CRUZANDO:

Juan el Bautista: prototipo del pionero en tierra virgen

- a. Es necesario saber “dudar” en un contexto de hostilidad
- b. En el mundo de lo espectacular: expectativas y/o realidad
- c. Cursillos de supervivencia para candidatos al desierto...
- d. La caña que sirve es la cascada, no la entera

2. AFRONTAR SABIAMENTE AL ISLAM:

¿Contextualización y/o conformidad al contexto?

- a. ¿Adaptación al medio o adopción de los contenidos?
- b. Equipamiento adecuado para poder permanecer
- c. No buscar la vida de palacio, sino las credenciales del Rey
- d. Contentamiento, piedad y templanza...

3. LATINOAMERICANOS:

Más que profeta: el menor en el reino de los cielos...

- a. El espíritu de la profecía: representar a Jesús y sólo a Jesús
- b. Estar en primera fila abriendo brecha para los demás
- c. Saber entregar el testigo de relevo a los verdaderos protagonistas
- d. ¡No tirar la toalla hasta la visitación del Señor!

Cruzando sabiamente la frontera del Islam como latinoamericanos

Sabiduría es uno de los recursos más necesarios para poder hacer la obra de Dios eficazmente. Así lo entendió Salomón, así lo ratifica Santiago el hermano del Señor. Cuanto mayores son los retos que enfrentamos “mayor” será la necesidad de que el Señor nos asista con Su sabiduría. Y pensando en los pueblos inalcanzados, el Islam seguramente es el mayor de los desafíos que podemos afrontar hoy por hoy, y quizás en toda la historia de las misiones.

El tema que se me ha asignado me sugiere tres puntos a considerar:

1. Cruzando:

Lo que nos habla de una misión transcultural, esto es, que cruza fronteras: culturales, sociales, políticas, espirituales, etc. Lo que va a requerir un planteamiento de la misión que provea los medios humanos, logísticos y el equipamiento espiritual necesario para que esta empresa sea sostenible y no dejemos nuestra “torre” a medio construir. No estamos hablando de alcanzar el pueblo de la esquina.

2. Ser sabios ante el Islam:

Debemos ser muy conscientes del reto y encontrar un equilibrio entre las expectativas que alimentamos y la realidad que enfrentamos, para saber sacar el mayor provecho de los recursos disponibles. No basta solamente con entusiasmo. Estamos ante una carrera de fondo en la que la administración sabia de nuestras fuerzas va a ser la clave para llegar a ver el fruto.

3. Latinoamericanos:

Se ha hablado mucho, y no deja de ser cierto, de lo idóneo de la cultura latina para llegarle al Islam. Sin contar los 8 siglos de Islam en la península, desde Raimundo Lulio –primer misionero a los musulmanes y latino él- hasta el cante flamenco, no son pocas las reminiscencias del pasado que aún hoy nos unen con los musulmanes. Pero los tópicos nos son suficientes para superar los muros que por siglos se han erigido contra el Evangelio.

Al abordar estos tres puntos, permítanme hacerlo a la luz de un texto bíblico, que aunque no en su significado primario, en su sentido secundario sí nos proporciona un marco idóneo para evaluar correctamente las implicaciones de una empresa de este calibre (y siempre es más fácil retener lo aprendido si de por medio hay un pasaje bíblico que nos lo recuerda).

Texto de referencia: Mateo 11:2-11

² Al oír Juan en la cárcel los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos ³ a preguntarle: --¿Eres tú aquel que había de venir o esperamos a otro?

⁴ Respondiendo Jesús, les dijo: --Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.

⁵ Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio; ⁶ y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

⁷ Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a hablar de Juan a la gente: “¿Qué salisteis a

ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ⁸ ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? Los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. ⁹ Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta, ¹⁰ porque este es de quien está escrito: Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti. ¹¹ De cierto os digo que entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.”

1. CRUZANDO:

Juan el Bautista es el prototipo del pionero, si por pionero entendemos aquel que prepara el camino del Señor para que éste se encuentre con su desposada, en un contexto donde antes no había presencia cristiana. Pablo, el pionero por excelencia, así define su ministerio: “...*porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo*” (2Co. 11:2). Juan lo plantea de la siguiente manera: “*El que tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, el que está a su lado y lo oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Por eso, mi gozo está completo. Es necesario que él crezca, y que yo disminuya*” (Jn. 2:29-30).

Desde este enfoque hay cuatro puntos en el versículo 7 que nos servirán de marco de referencia para analizar el tema de “cruzar” (que no “cruzada”):

- a. “...*Juan estaba en la cárcel*”. Si hablamos de misiones al Islam hablamos de servir en un contexto de hostilidad. Y el mayor reto no es el que pone en peligro nuestra integridad física sino el que desafía nuestras convicciones:

Hemos de ser conscientes de que los obreros que enviemos, o quienes vayamos, vamos a enfrentar una resistencia que va a poner a prueba nuestra fe. Y no hablo de nuestra “confesión de fe” sino de la certeza de que estamos en el lugar correcto, en el tiempo correcto, haciendo las cosas de forma correcta...

Aquellos que van a cruzar, deberán “saber dudar”. Es fácil cruzar y regresarse al poco tiempo. Pero permanecer hasta ver el fruto, va a requerir enfrentar muchas dudas: “¿No sería más productivo en mi país?”, “¿No estaré gastando mis dones en vano?”, “¿Con el sustento que necesito se podría apoyar a 2 o 3 obreros en mi tierra...?”, “¿No valdría más la pena aprovechar mi experiencia para preparar a otros?”, etc.

Por otro lado, la presión por ver fruto nos puede empujar a buscar “fórmulas alternativas”. Hoy en día muchos de los planteamientos que se hacen bajo el nombre de “contextualización” no son más que un intento de bajar el listón del Evangelio para poder engrosar los números en los informes/reportes misioneros. Pero el Señor no nos ha llamado a hacer números sino a hacer discípulos...

- b. “¿*Qué salisteis a ver...? (...)* ¿*Qué salisteis a ver? (...)* ¿*qué salisteis a ver?*” (Mt. 11: 7, 8 y 9). La insistencia del Señor es imponente... El pueblo salía a ver a Juan por curiosidad, en busca de lo novedoso, atraídos por el carisma de su personalidad. Vivimos en un contexto donde lo que no es novedad, espectacular o noticia de última hora, pierde su gancho. El ministerio de muchas iglesias y muchas agencias esta “viciado” por este “ídolo” de nuestra época. Pero son éstas quienes van a enviar a los obreros y ejercerán sobre ellos una presión a veces insoportable por la demanda de “resultados”.

¿Qué resultados tuvo Juan el Bautista? No hizo ningún milagro, perdió a sus discípulos (se le fueron con el predicador en boga: Jesús), y en vez de ganar títulos y postgrados, perdió la cabeza... Y para mas INRI ¡ahora duda! Pero es de notar que Jesús no le reprocha nada a Juan. Más bien su reacción es hacia la gente que le estaba escuchando, hacia los que –posiblemente- censuraban a Juan en sus corazones. ¡Y Jesús se identifica con el que paga el precio! ¿Cual es pues la enseñanza que el Señor nos quiere dar?

- c. Está en la pregunta misma: “¿*Qué salisteis a ver al desierto?*” El Islam es un desierto espiritual. El desierto abrasa, presenta condiciones climatológicas extremas de frío y calor, pero sobre todo, no tiene agua. En el desierto hay que sobrevivir en condiciones inhumanas. Necesitamos obreros que hayan desarrollado “técnicas de supervivencia”.

De entre los latinos se habla de un alto porcentaje de abandono de aquellos que salen a la obra. Unos porque salen a corto plazo, otros por la caída de sus finanzas o por enfermedad y causas similares, pero no pocos desilusionados o decepcionados... Pero ¿cual era el asidero emocional de Juan el Bautista? “*El amigo del esposo... se goza grandemente de la voz del esposo. Por eso, mi gozo está completo*” (Jn. 2:29). En realidad, la cuestión que Juan plantea a Jesús era para cerciorarse de que no había puesto su gozo sobre una base errónea. El obrero transcultural debe fundamentar su ‘realización personal’ no en los ‘logros’ sino en oír la “*voz del esposo*”.

Y esto nos lleva a la última consideración de esta primera sección:

- d. El Señor en este pasaje define a Juan como “*una caña sacudida por el viento*”. Combinando estas palabras con Mateo 12:20 y 21, donde nos dice que “*La caña cascada no quebrará y el pabilo que humea no apagará, hasta que haga triunfar el juicio. En su nombre esperarán los gentiles*”, podemos destacar lo siguiente:

La caña crece donde haya aguas subterráneas de las que alimentarse. Su condición tubular y hueca le ayuda a retener el agua... En un clima de vientos recios, fácilmente se puede cascar. El Señor es consciente del quebrantamiento al que está sometido Juan y en vez de recriminarlo lo quiere llevar a un entendimiento y experiencia mayor de comunión con Él. Así con el pionero: le ofrece Su gracia para que profundice en sus raíces y alcance una comunión con Él que no habría experimentado en su país de origen.

En los momentos de desánimo o incertidumbre, Juan hace lo correcto. En vez de dejar que la duda le corra, ¿pregunta al Señor para poder oír de nuevo su voz...! Y en estas circunstancias lo que la voz del Señor dice es que Él hará triunfar el juicio, lo que culmina con una declaración misionera: “*En su nombre esperarán los gentiles*” (Mt. 12: 21). ¿El Señor no sólo no quiebra la caña cascada, sino que es ésta la que utiliza!

2. AFRONTAR SABIAMENTE AL ISLAM:

Continuando con las palabras del Señor referidas al Bautista, consideremos a la luz del versículo 8 de Mateo 12 algunas cuestiones prácticas en cuanto a la contextualización: “¿*O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? Los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están*”.

- a. Es evidente que las vestiduras delicadas no son apropiadas para el desierto, ni es propio quedarse en palacio ataviado para ir de safari. Si vamos a ministrar en el desierto (como era el caso de Juan), necesitamos equiparnos adecuadamente para poder ser la “*voz del que clama en el desierto*” (Mt. 3:3).

Algunos entienden la contextualización como hacerse a costumbres tales como quitarse los zapatos al entrar en las casas, los rituales de cómo beber té juntos, etc. Otros buscan adaptar sus hábitos devocionales a formas como postrarse en la oración, un ayuno paralelo en Ramadán, etc. Otros van más allá e intentan establecer paralelos incluso vínculos entre el Jesús del Corán y el de la Biblia... Todas estas prácticas, bien entendidas, pueden tener su lugar y validez; aunque también sus riesgos... Pero creo

que el Señor nos llama a algo más básico y a la vez más penetrante: identificarnos con las condiciones de vida de la gente, que es identificarnos con ellos...

Buscar un nivel de vida modesto (para lo cual los latinos no tenemos mucho problema, porque la mayoría de las veces no nos toca más remedio); aprender a no quejarnos del 'desierto', sino a encontrar 'pozos' (i.e. motivos de gratitud); gozarse con lo que ellos se gozan (por poner un caso: si gana su equipo de fútbol); llorar con lo que ellos lloran (si se sienten ultrajados por medidas del Occidente 'cristiano', por ejemplo...).

Jesús abandonó las glorias del cielo, pero ni cedió a lo socialmente bien visto (lo políticamente correcto), ni quiso congraciarse con las prácticas religiosas de los fariseos, ni buscó conciliar su mensaje con la hermenéutica de los escribas. Lo que buscó es hacerse 'cercano', asequible al pueblo y esto es lo que le reprocharon: "*Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores." Pero la sabiduría es justificada por sus hijos*" (Mt. 11:19). Y este ha sido y es el énfasis de Dios en su trato con el hombre: "*¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová, nuestro Dios...*" (Dt. 4:7).

Lo que Dios busca es una "encarnación" del misionero, más que una contextualización de las formas o los métodos. ¡Y lo que no busca es una conformidad a los contenidos!

- b. Por otro lado las vestiduras delicadas se deterioran fácilmente en el desierto. Son necesarias vestiduras recias, como pelo de camello, y alimentos como langostas y miel... Referencias éstas, probablemente los distintivos de los nazareos: no comer del fruto de la vid, símbolo de una transitoriedad no sedentarista; no cortarse el pelo, símbolo de la dependencia de Dios para la unción; y no tocar muerto, ni aún acercarse aunque sea un familiar, símbolo del discípulo que antepone su Señor a cualquier otro vínculo...

La verdadera adaptación al contexto será aquella que no añora el país de origen, las formas de su iglesia, los distintivos de su denominación... Que no depende de métodos humanos, estrategias de la carne, o de las circunstancias del momento, sino de una convicción clara del llamado del Señor. Que sabe guardar un equilibrio entre las exigencias de la obra y las de su familia, sin rendirse ante los desafíos o pruebas que los suyos puedan enfrentar...

Hay un dicho entre nuestros hermanos turcos que tristemente define lo que han visto en muchos misioneros: "el torrente pasa, pero las piedras quedan" en el lecho. Es decir, muchos obreros pasan como torrente sin dejar rastro, pero los nativos son los que se quedan e incluso acarrear a veces con las consecuencias de los errores cometidos por los misioneros. ¿Dónde están los obreros dispuestos a ser piedra y no torrente? ¡Esta es la contextualización que hemos de buscar!

- c. Al considerar el Islam hay algo más que podemos sacar de esta enseñanza del Señor: La teología del Islam es una teología de la prosperidad: la bendición de Alá se mide por las bendiciones materiales. Pero no podemos traer una teología de "hijos del rey". ¿Lo somos? Si, pero no para buscar una exaltación en el mundo, ¡sino la humillación del que es Hijo por excelencia! ¿Por qué? Los nuevos convertidos en el Islam van a enfrentar la adversidad más que la prosperidad: persecución, pruebas, desánimo... ¡Y no podemos proporcionarles vestiduras recias, si nosotros mismos no las llevamos!

Todo lo que nos pueda parecer un *handicap* en realidad puede convertirse en una ventaja: dificultades económicas, necesidad de un trabajo secular para completar el

sustento o obtener la residencia, problemas con visados, falta de un equipo misionero consolidado... No que hayamos de conformarnos ante las carencias, pero sí ser conscientes de que todo esto hace más “creíble” nuestro mensaje.

Si los nuevos interesados buscan ayudas económicas, no somos ricos; si buscan visado a países desarrollados, el nuestro está igual o peor; si lloran porque no tienen trabajo, nuestras palabras de ánimo no son huecas, nuestras oraciones por provisión habrán sido templadas por la experiencia, etc.

(Y el tema de prestar o no ayuda económica y social sería tema para otra ponencia...)

- d. Porque estos son algunos de los obstáculos al evangelio que aparecen en países musulmanes: (i) expectativas, (ii) mimetismo, y (iii) visceralidad.

El convertido espera una vida más fácil, pero Cristo nos ofrece penalidades y exige contentamiento. Busca simplemente imitar o recitar de memoria (como en sus rezos de niño), pero Jesús le exige verdadera piedad: una negación del yo, una disciplina devocional, un servicio altruista. Vive a merced del vaivén de sus emociones y temperamento, pero el Señor le demanda templanza, dominio propio y sufrir las adversidades. ¿De quién va aprender todo esto si no lo ve reproducido en nosotros? ¡Les hemos de ayudar, no a desear la vida de palacio, sino a saber sobrevivir en el desierto!

3. LATINOAMERICANOS:

Concluyendo con Mateo 12, veamos el versículo 9: “*Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta...*” No es importante lo que pensamos que somos, sino lo que el Señor dice que somos. El pueblo no veía a un profeta desde los tiempos del Antiguo Testamento. ¿Pero que habían encontrado? Aunque Juan tuvo una gran aceptación popular al principio, cuando Jesús pronunciaba estas palabras su suerte no era muy dichosa que digamos. Pero Jesús va más allá y lo declara “*más que profeta*”, o lo que es lo mismo “el menor en el reino de los cielos”.

- a. Como latinos, hispanos o iberoamericanos, la autoestima no es precisamente lo que tenemos más alto. Aunque cada vez son más los que se autoproclaman “apóstoles”, “ungidos”, por no decir casi “papas”. Pero no suelen ser estos los que salen a las misiones. También términos como “palabra profética”, “profeta” o “profetizar”, de tanto ‘masticarlas como chicle’ han perdido mucho de su sabor, significado y fuerza. Pero éste es el título que el Señor le da a Juan el Bautista, quien es el prototipo del pionero.

¿Cual es el espíritu de la profecía? “*El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía*” (Ap. 19:10). ¡Testificar de Cristo! Unos –en el A.T.- anticipando su venida, otros –en el N.T.- anunciando su presencia entre nosotros. Es más, se trata de dar testimonio de Jesús, no de la cristiandad; y aquí hay un matiz de vital importancia cuando hablamos de dar testimonio al Islam. No representamos ninguna potencia mundial (o las que así se identifican). Ni siquiera representamos como latinos a la religión mayoritaria de nuestro país (aun a pesar del llamado avivamiento de América Latina). ¡Y todo esto nos ayuda a ser más profetas de Cristo, y “más que profetas” para Cristo! Pero hay que entenderlo correctamente:

- b. “Pro-fétes” es el que proclama (*femi*) delante (*pro*). Es un pionero: alguien que abre el

camino por el que pasarán los que le sigan. El latino que sale a las misiones es pionero, porque es prácticamente la primera generación de misioneros. Es pionero, porque suele ir a países donde apenas hay testimonio, especialmente donde el Islam es mayoría. Es pionero porque sale a pesar de la falta de apoyo... Pero sobre todo es pionero, si asume el papel que el Señor le da y le quiere dar a él o ella, y a todos los que escuchan éste su llamado: ¡el de preparar el advenimiento de Jesús a los pueblos musulmanes!

(Evidentemente lo incipiente o precario de la obra entre latinos no es una excusa para improvisar. No debemos primero saltar a la piscina y luego mirar si está llena. Pero este sería también tema para otra ponencia...)

Todos los profetas del A.T. anunciaron la venida del Señor, pero uno sólo la presenció: Juan el Bautista. ¡Si sabemos asumir la tarea que el Señor nos da, tendremos el privilegio de llegar a ser testigos de su visitación a los pueblos que somos enviados! ¿Cual es pues la tarea?

- c. Ser Su “*mensajero delante*” de Él. Debemos ser quienes preparan el escenario, no los actores principales. “*Es necesario que él crezca, y que yo disminuya*” (Jn. 2:30). Debemos evitar aquellos ‘errores’ por los que a veces hemos criticado tanto a los *gringos*, ya que en ocasiones acabamos siendo nosotros más papistas que el papa: queriendo controlarlo todo, adueñarse de la obra, importar denominaciones, no confiando en los nativos, buscando mejores condiciones para nuestros hijos (salud, escuela...), llevando aires de superioridad, menospreciando la cultura local, demonizando todo lo que nos es extraño...

Precisamente lo que necesita el Islam es conocer a Jesús, no nuestra cultura, nuestra denominación o a la cristiandad. Sobran las barreras que la cristiandad ha levantado contra a los musulmanes. Así que ser “pro-feta” es aprender a reflejar a Jesús en nuestras vidas ¡y reflejarlo sólo a Él! ¿Cómo? Saliendo de las trincheras teológicas, metodológicas o etnológicas, para introducirnos en todo círculo, pero no con el fin de conformarnos a ellos, sino para traer con nosotros la luz de Jesús: de su amor, de su cercanía a todos, de su mensaje de salvación...

Podemos y debemos proclamar la verdad de Jesús sin ofender pero tampoco sin hacer concesiones. Acercarnos a la gente no viéndolos como simples “contactos” (i.e. como “presas”) sino como el prójimo... Y en definitiva traerlos a los pies de Cristo y luego prepararlos y equiparlos para que ellos tomen el relevo y sean ellos y ellas los que alcancen a su propia nación.

- d. Este tipo de pionero es “*el que preparará tu camino delante de ti*” (Mt. 12:10). La visitación del Señor ocurrirá en función del grado en que lo representamos a Él y no a nuestros “ismos”. Quizás ocurra en tiempos de esta generación, quizás ocurra en los de la siguiente ¡pero ocurrirá! Y el pro-feta es el que no cesa en su empeño:

Le preguntaron a una hormiga que deambulaba lejos de su nido: “¿A donde vas así tan decidida?” “Me voy a la Meca”, contestó ella. “pero si la Meca está lejísimos, nunca llegarás” le replicaron. “No importa” dijo ella, “si hace falta moriré en el empeño” (dicho popular turco).

Carlos Madrigal,
Estambul, 12 de Febrero de 2010